

REZAR CON LAS OBRAS DE MISERICORDIA



Ofrecer más que pan

Padre de misericordia, ayúdanos a practicar, con el amor, la obra de misericordia corporal de dar de comer al hambriento. Haz que la acción liberadora vaya más allá: que el pan alimente el cuerpo y tu Palabra el espíritu.

¿De qué tenemos sed?

Gracias, Padre, por tener acceso al agua que hidrata nuestro cuerpo y nos limpia. Gracias por el don del agua del Bautismo, porque por ella hemos sido revestidos de Cristo. Te pedimos que derrames tu misericordia sobre los sedientos de este mundo que necesitan el agua que calma la sed y también aquella que riega la justicia social en el reparto de los recursos naturales.

Desnudos de dignidad

Jesucristo, rostro de la misericordia del Padre, conscientes de la negación de los derechos que sufren tantas personas, te pedimos que nos ayudes a mirar con ojos misericordiosos y a actuar con eficacia para que en todas partes las personas puedan vivir con la dignidad que merecen. Haznos portadores de la Buena Noticia que libera y dignifica a toda persona.

Acoger al forastero, acoger a los refugiados

Padre misericordioso, compadécete de los miles de refugiados que han dejado su país a causa de la guerra. Toca el corazón de quienes pueden auxiliarlos, haz que actúen a favor de restablecer la paz. ¡Perdónanos, Padre, por lo que podríamos hacer y no hacemos!

Visitar y atender a los enfermos

Padre, te encomendamos a los debilitados por enfermedad. Sabemos, y te damos gracias, que son los primeros para ti. Ayúdalos a mantener la paz en medio del dolor, de la angustia y del miedo. Hazles sentir la fortaleza y el consuelo de tu presencia y compañía. Sé bálsamo en su sufrimiento. Transforma sus vidas y hazlas transparentes para que quienes los cuidan y visitan puedan descubrir en ellos tu presencia de Padre Misericordioso.



Visitar a los presos

Gracias, Padre Misericordioso, por tantas personas creyentes y no creyentes que dan su tiempo, y si es preciso su vida, a favor de los más necesitados. Te rogamos que las fortalezcas, que las animes a no desfallecer en su tarea, para que sean bálsamo curador de las heridas abiertas que sufren tantos hombres y tantas mujeres privados de libertad. Te lo pedimos por intercesión de Jesucristo, el rostro de tu misericordia.

Enterrar a los difuntos

Padre-Madre de misericordia, nos reconocemos pobres en el ejercicio de las obras de misericordia. Te damos gracias porque nos ayudas a ejercerlas fijándonos en cómo tú actúas con infinita misericordia. Haz que te seamos fieles para serlo, también, con los demás; que acompañemos a las personas que han dejado este mundo y a sus familiares y amigos que lloran porque las echan de menos aportándoles tu misericordia con nuestro afecto y oración. Señor, haz que no nos olvidemos de los que mueren injustamente y que también los tengamos presentes en nuestra oración confiada.

Dar consejo al que lo necesita

Santa María del Buen Consejo,
fuente de ternura y de enseñanza.
Que tu luz y lucidez
nos ayude a mirar a las personas,
especialmente, a las que acompañamos,
con tu misma mirada y afecto.
Ayúdanos a no desfallecer y a ser pacientes.
Que actuemos con la misma misericordia
que tu Hijo Jesucristo tiene con nosotros.

Enseñar al que no sabe, compartir cualidades...

Padre, gracias por los dones que nos has dado,
fruto de tu generosidad con nosotros.
Ayúdanos a trabajar para hacerlos crecer
y poder ponerlos al servicio de nuestros
hermanos y hermanas que más lo necesiten.
Padre, confiamos en tu misericordia
cuando no te somos lo bastante fieles
porque dejamos de atender
las necesidades de los demás.

Corregir al que yerra

Padre misericordioso, te damos gracias
por enseñarnos cómo hemos de acoger y de amar
a las personas que fallan y yerran
como hacemos nosotros tantas veces.
Haz que primero escuchemos las razones del otro
antes de decir qué ha hecho mal.
Que las palabras que manan de nuestra boca
salgan del corazón y muestren afecto.
Haznos pacientes y compasivos,
próximos a lo que vive la otra persona.
Acompaña nuestra palabra y acción
para que los más débiles y desvalidos que la necesiten
puedan experimentar tu misericordia.
Padre, confiamos en tu infinita misericordia.



Santa María, Madre del Consuelo de los afligidos

Santa María, Madre del Consuelo de los afligidos,
te damos gracias por enseñarnos
a ser misericordiosos con los demás.
Haz que desde nuestra pequeñez te imitemos
y nos convirtamos en bálsamo curador
de los más pobres y afligidos de este mundo.

Perdonar las ofensas. Tantas mujeres menospreciadas...

Dios y Padre de Misericordia, te pedimos perdón
porque en nuestro mundo hay tantas mujeres que sufren
la soledad y la pobreza, el paro y la desigualdad en el trabajo,
discriminación por el hecho de ser madres, violencia física y psicológica.
Ayúdanos a restablecer la dignidad que merece toda hija e hijo de Dios
y a poner en práctica la misericordia que nos enseñas
por medio de tu Hijo y hermano nuestro Jesucristo.
Haz que con la fuerza de tu Espíritu y nuestro arrepentimiento
aprendamos a perdonarnos mutuamente
para que "todas las cosas sean nuevas" (Ap 21,5).

Soportar con paciencia los defectos del prójimo

Hoy, Padre, te pedimos perdón
porque nos cuesta aceptar los defectos de los demás
y no nos damos cuenta de los nuestros.
Haz que, imitándote, tengamos para con todos
tu infinita paciencia y misericordia.
Que aprendamos a descubrir los valores de cada persona,
a pesar de lo que no nos gusta.
Padre Misericordioso, llena nuestro corazón
de la paz que nos da sabernos amados por ti,
y ayúdanos a amar sin medida a los demás,
porque solo desde el AMOR podremos vencer
nuestros prejuicios y acogeremos a los demás tal como son.

Rogar a Dios por los vivos y los difuntos

Padre-Madre de misericordia, te rogamos por los difuntos,
especialmente, por los que han muerto de manera violenta,
y por los que no tienen a nadie que rece por ellos.
Tú, lleno de bondad y de misericordia,
concédeles tu amor y tu perdón
para que puedan gozar de la vida a tu lado.

